

El buen libro... y el buen cine

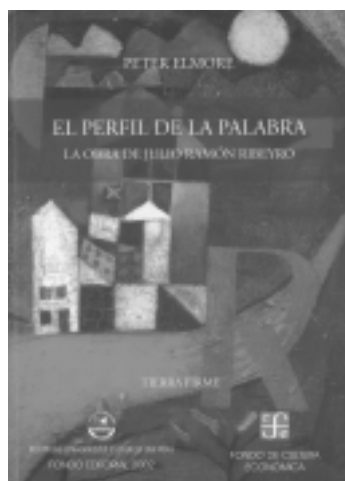
A nuestra ya habitual recomendación de libros –esta vez un ensayo literario, poesía y un ensayo sobre un dramático problema social– añadimos ahora el comentario de una película brasileña que destaca en nuestra cartelera.

Ribeyro íntegro

Marco Martos

Pese a que es considerado uno de los autores más importantes de la literatura peruana del siglo XX, Julio Ramón Ribeyro tiene una bibliografía crítica escasa. Aparte de los trabajos tempranos de Wolfgang Luchting, diseminados en revistas peruanas y extranjeras y reunidos en libro en 1988, los estudios no son abundantes, ni los críticos numerosos; tanto, que unos y otros pueden ser enumerados con los dedos de la mano. Apuntamos algunos nombres: José Miguel Oviedo, Julio Ortega, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce, Néstor Tenorio, Abelardo Oquendo. Pero Vargas Llosa y Bryce son novelistas y han escrito impresiones rápidas sobre un colega de oficio.

Sin embargo, esta escasez empieza a terminar ahora, especialmente a partir del libro de Peter Elmore que motiva estas líneas y que no solamente marca una pauta en los estudios sobre Julio Ramón Ribeyro, sino que señala un rumbo en la



Peter Elmore: *El perfil de la palabra. La obra de Julio Ramón Ribeyro*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica/Fondo de Cultura Económica, 2002.

crítica literaria peruana para que esa actividad pueda ir superando sus carencias.

Nos explicamos: en las primeras décadas del siglo XX hubo críticos literarios notables. Si la galanura temprana de estilo de Riva Agüero no fue acompañada de una persistencia en el trabajo literario específico, puesto que otros intereses llamaban su atención, en la generación del centenario, la de Porras,

Basadre y Sánchez, la atracción por la historia de los dos primeros no impidió la profundidad de sus estudios literarios.

La brillantez de Porras le permitió, en páginas que ahora nos parecen escasas, condensar importantes consideraciones críticas. Basadre, por su parte, hizo contribuciones decisivas a la bibliografía de autores hoy canónicos: Eguren y Vallejo. Pero le tocó a Sánchez hacer la síntesis. A pesar de los errores que justa e injustamente se le achacan, nadie ha podido emprender una obra como la suya, de tal envergadura. Tanto que competir con él para mejorar su historia literaria del Perú es una tarea ímproba para un solo individuo. Será en el futuro, si acaso, un trabajo colectivo. Pero no es el tiempo de grandes frescos literarios sino el de los estudios particulares.

Peter Elmore (Lima, 1960) tiene una formación rigurosa en literatura gracias a sus estudios en la Universidad Católica del Perú y en la Universidad de

Texas en Austin (Estados Unidos). Se le puede considerar, globalmente, un hombre de letras, puesto que sus intereses van de la práctica de la creación literaria en el teatro y la novela a la elaboración de ensayos críticos. En este último rubro ha publicado *Los muros invisibles: Lima y la modernidad de la novela del siglo XX* (1993) y *La fábrica de la memoria: La crisis de representación en la novela histórica latinoamericana* (1997). Ahora, con la publicación de este libro, comienza, según podemos colegir, una serie de estudios específicos.

La elección de Ribeyro como materia de estudio es, de modo implícito, una primera consideración crítica. Aunque ahora poco se hable de ello, es lo que en los años cincuenta del pasado siglo Raúl Castagnino llamaba "sinfronismo", una afinidad electiva con un autor determinado. Si la crítica, en los tiempos que corren, evita juicios de valor, el lector sabe encontrarlos en la entrelínea de los textos que se le ofrecen.

La crítica literaria occidental, después de una época fundamentalista en la que la elección de un método crítico descalificaba a otros sistemas de abordaje de la obra creativa, ha llegado otra vez a una suerte de eclecticismo, menos impresionista que en el pasado, más vinculado al ensayo clásico. Si revisamos la bibliografía de la que se nutre el trabajo de Elmore, encontramos los siguientes nombres: Bakhtin, Barthes, Benjamin, Berman, Derrida, Eco, Todorov, entre otros.

Como Berman, como Eco, como Steiner, al que no

nombra, Elmore tiene la virtud de escribir claro, de decir algo al lector que se acerca por curiosidad a sus páginas, como al ferviente admirador de Ribeyro, conocedor de la crítica literaria. Dicho de modo metafórico: la escritura de Elmore tiene capas geológicas en las que se pueden internar diferentes individuos, de acuerdo con su formación y con la gama de sus intereses. Y como maneja diestramente el lenguaje, su visible erudición se vuelve agradable para el intonso. Elmore sabe hacer de la crítica literaria una obra creativa. En ese sentido, su remoto antecedente es Alfonso Reyes.

Antes que una descripción de los contenidos del libro, esta nota rápida quiere ser una invitación a su lectura. Aparte de internarse en cada una de las formas literarias que cultivó JRR —cuento, novela, teatro, ensayo, prosa de no ficción (carnés)—, Elmore sabe captar íntegro al Ribeyro escritor.

Para ello se vale del concepto de "lateralidad" respecto de sus congéneres literarios hispanoamericanos. Este concepto de "lateralidad" sustituye al de "marginalidad", de contenidos semánticos diversos, que no son aquellos que corresponden a Ribeyro.

Los escritores centrales, aquellos del *boom* literario, tienen una marcada preferencia por los relatos largos. En cambio Ribeyro, que en alguna ocasión se lamentó de no tener una novela emblemática, no hace una jerarquización de géneros literarios: se acomoda a casi todos con excepción de la poesía. Estos "campos" son

vehículos a través de los cuales se expresa una personalidad literaria, una "mano que escribe" que en ocasiones es superior a la propia persona del escritor, según el decir paradójico del propio Ribeyro, que Elmore descubre en una montaña de papeles, es decir, toda la obra del escritor. Y puesto que no existe una pirámide valorativa de géneros literarios, se ponen en pie de igualdad los carnés con sus novelas, los artículos literarios con los cuentos.

Ribeyro, que forjó lo más importante de su obra literaria entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo, por obra de la persistencia y el talento, logra en la "lateralidad" una obra totalizadora.

El escritor JRR ha alcanzado, entre sus lectores fervientes, aquello que pocos logran: que se abreve en sus textos por razones muy diversas: algunos porque consideran que en sus cuentos y novelas hallaremos al hombre peruano de la mitad del siglo XX, otros por la pulcritud de la prosa, otros por lo bien elaborado de las tramas, otros por acercarse a la escritura de un autor del tercer mundo. A todos satisface Elmore, dando datos, ofreciendo opiniones o haciendo comparaciones insólitas pero verdaderas.

Asistimos, merced a los trabajos de Peter Elmore y de otros estudiosos como Camilo Fernández o Carlos García Bedoya, de una solidez remarcable, a una lectura profunda de autores consagrados por el canon o de épocas que no habían sido estudiadas con esmero. La crítica literaria en el Perú está haciendo honor al alto nivel de la escritura de creación. ▲